



La carta en la literatura como testigo de una época

Carlos Alberto Navarro Fuentes*

Resumen:

El ensayo realiza un recorrido crítico-histórico sobre la "Carta": "soporte" lingüístico-comunicativo, género literario y documento testimonial que refleja el imaginario socio-cultural de una época, yendo desde la Antigüedad hasta nuestros días a través de la literatura como heredera de la tradición. La metodología consiste en aportar extractos de "documentos epistolares ejemplares", de autores de épocas y culturas distintas, describiendo la vigencia y riqueza epistemológica que este género mantiene hasta nuestros días para resguardar, compartir y comunicar en términos literarios conocimientos, temas e inquietudes de su contexto histórico. Se concluye que, la "Carta" continúa siendo un "soporte" de comunicación significativo.

Palabras clave: carta, género epistolar, literatura, crítica, estudios literarios.

Introducción

Desde la Antigüedad y hasta prácticamente finales del siglo xx, el género epistolar tuvo gran importancia como medio y forma de comunicación. Este trabajo se plantea como objetivo principal –hoy, en pleno siglo xxi– dar cuenta de la "Carta" y el intercambio epistolar como género literario, de la importancia que este tuvo en el pasado remoto y reciente, así como el interés que ha cobrado en las últimas

*** Posdoctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana; Doctor en Humanidades por el Tecnológico de Monterrey; Doctor en Teoría Crítica por el 17, Instituto de Estudios Críticos; Profesor en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.**

décadas dentro de los estudios literarios y la didáctica de la literatura como "soporte" lingüístico-comunicativo para dar cuenta independientemente de la temática en cuestión, de una época y espacio determinados, en particular: ideas, conflictos, emociones, preocupaciones, mentalidades, miedos, entre otras cosas que conformaron el imaginario de los seres humanos del pasado a través del ejercicio de la escritura. Lo anterior, considerando que los autores escribían epístolas con una clara intención comunicativa y de divulgación del pensamiento, la tradición y las costumbres de la época de la cual les tocaba ser testigos, además de herederos y transmisores de "lo de su tiempo".

A través de analizar brevemente extractos de los diálogos y el contenido de las cartas que exponen los protagonistas o autores de las obras consideradas, resulta posible percibir el poder y el funcionamiento de la sociedad y de las instituciones, de las necesidades vitales e ideas acerca del amor, de la vida y de la muerte, del cambio social, de la literatura y otros temas y motivos justipreciados como valiosos en el lugar en el que ven la luz. Mucha de esta producción epistolar vino acompañada de un intercambio rico intelectualmente entre autores, dando lugar muchas veces a obras literarias de gran valor artístico e histórico para su estudio transdisciplinar, independientemente del género en cuestión del cual formaran parte o al cual dieran lugar –como veremos:– novela, poesía, ensayo, crítica, manifiesto, testimonio, entre otros. Cabe mencionar que esta investigación no viene apoyada por ningún estímulo o apoyo financiero para su realización.

La epístola como género literario

En la tradición epistolar, como podremos ver aquí brevemente, el escritor solía funcionar dependiendo la época –como remitente y destinatario, gestor o mecenas, crítico y parte medular de la opinión pública– en el "correo de la cultura" (o como simple cartero, entregando sus propias cartas o las de alguien más). Epístola viene del griego ἐπιστολή, *epistolē* y podemos considerarle sinónimo de carta. Su función principal es la comunicación entre un emisor o remitente (escritor o redactor, que envía) y el receptor o destinatario. El uso del término implica un registro

culto o un contexto literario (género epistolar). Una estructura habitual de las epístolas incluye una introducción, primera parte (de carácter teórico-doctrinal), segunda parte (exhortación moral) y conclusión. Este género fue común en el Antiguo Egipto como parte del trabajo de los escribas, recuperado con el nombre de *Sebayt* (instrucciones), datando las más antiguas del siglo xxv a. C. La correspondencia científica, que se remonta a la ciencia griega (cartas de Arquímedes), fue determinante para fijar la idea de publicación científica durante el siglo xvii. Contamos también con las cartas filosóficas, con las cuales personajes como Epicuro, Séneca y otros autores grecolatinos divulgaron sus ideas filosóficas. Voltaire retoma esta práctica en sus famosas "Cartas filosóficas" (1734).

La Epístola (a los Pisones) de Horacio, mejor conocida como *Ars Poetica*, datan del siglo I a. C. La *Epistula ad Pisones* fue considerada durante siglos como la norma de los fundamentos literarios. Tenemos "Las Epístolas bíblicas", las cuales forman parte del Nuevo Testamento. Éstas consisten en cartas enviadas por los apóstoles Pedro, Santiago, Juan, Judas y Pablo (*Epístolas paulinas*) a las comunidades primitivas cristianas. Estas se han utilizado durante siglos, leyéndose en iglesias y catedrales de toda Europa y gran parte del orbe. Las Epístolas familiares de Cicerón [*Epistulae*], son en conjunto 864 cartas, unas noventa de las cuales pertenecen a varios correspondientes, e ilustran el último período de la vida de Cicerón (106-43 a. c.) desde el año 68 hasta su muerte. Muchas se perdieron. Las que se conservan se dividen en cuatro compilaciones: "cartas a Ático", "cartas a los amigos", "cartas a su hermano Quinto", "cartas a Bruto". Estas se encuentran divididas de acuerdo con una clasificación temático-retórica en comendatorias, narratorias o numeratorias, exhortatorias, petitorias, gratulatorias o de acción de gracias, consolatorias, excusatorias y de diversos asuntos. También las había nupciales, esto es, dedicadas a alguna obra, sirviendo como prólogo de estas.

Sobre las cartas de Cicerón, nos dice Voltaire "sus admiradores, al igual que sus detractores, encuentran las pruebas que confirman sus elogios y sus censuras" (s/p). Al respecto nos dice Montesquieu, que "son la obra maestra de gente unida por un dolor común y de un siglo en que la cortesía fingida no había todavía manchado de falsedad a todos" (s/p). Giacomo Leopardi, considera que: "Las car-

tas de Cicerón, en otro género de escritura, son la más recóndita e íntima fuente de la historia de aquellos tiempos" (47). Para Marchesi, el "Epistolario de Cicerón", por su vastedad y su importancia histórica y estilística, se trata de un singular documento de la prosa latina, el cual revela no sólo la personalidad, sino también la incesante actividad de este escritor que no tuvo tregua en confiar a la palabra toda su existencia. Epicuro (341-270 a. C.), escribe "Carta (o epístola) a Meneceo" (también conocida como "Carta de la felicidad"), en donde podemos encontrar una serie de exhortaciones como las siguientes:

Que ninguno por ser joven vacile en filosofar, ni por llegar a la vejez se canse de filosofar. Pues no hay nadie demasiado retrasado en lo que concierne a la salud de su alma. El que dice que el tiempo de filosofar no le ha llegado o le ha pasado ya es semejante al que dice que todavía no le ha llegado o que ya ha pasado el tiempo para la felicidad [...] Practica y ejercita todos los principios que continuamente te he recomendado, teniendo en cuenta que son los elementos de la vida feliz [...] Acostúmbrate a considerar que la muerte no es nada para nosotros, puesto que todo bien y todo mal están en la sensación, y la muerte es pérdida de sensación. Por ello el recto conocimiento de que la muerte no es nada para nosotros hace amable la mortalidad de la vida, no porque le añada un tiempo indefinido, sino porque suprime el anhelo de inmortalidad. (Epicuro 123-126)

En esta carta se encierra una gran cantidad de conocimiento, sabiduría y pedagogía para poner en práctica cotidianamente de forma virtuosa la vida consigo mismo, con los otros y con lo otro, para la felicidad, el bienestar del cuerpo, el alma, la salud, el placer y evitar el dolor a través de la práctica filosófica y moral. En la Edad Media, Francesco Petrarca (1304-1374) escribió "Cartas a los más ilustres varones de la Antigüedad", serie de cartas ficticias a escritores paganos y cristianos de la Antigüedad como Cicerón, San Agustín, Séneca, Varrón, Quintiliano, Tito Livio, Horacio, Virgilio, Homero, entre otros. Erasmo (1466-1536) y los humanistas de la península ibérica compusieron cientos de epístolas. Durante el humanismo renacentista, la

epístola cobró ya la forma ampliamente reconocida de un género literario de corte ensayístico, caracterizado por un estilo exigente y formal, a menudo provisto de intención didáctica o moral; otras, cumpliendo sólo con el afán de distraer. En las cartas de Erasmo hay 500 hombres de los más destacados del mundo de la política y el pensamiento que le escribían para pedirle consejo.

Tal vez el intercambio epistolar más interesante lo tuvo con el líder protestante Martín Lutero y con Juan de Valdés, en las conocidas “Cartas de Erasmo a Juan de Valdés”, escritas entre 1528 y 1530. Todas las obras de Erasmo fueron censuradas e incluidas en el “Índice de Obras Prohibidas” por el Concilio de Trento y denunciadas por la mayoría de los pensadores protestantes. Erasmo, en una carta a Mosselano se queja de las presiones que recibe: “Todos me quieren para atacar a Lutero. No apruebo la causa luterana, pero tengo muchas razones para preferir cualquier otra tarea a ésta” (s.p.). En dichas “Cartas”, escritas e intercambiadas con Martín Lutero, se dejan ver las emociones, miedos y convicciones de este último sobre las ideas reformistas, mientras estas establecían relaciones de tensión con el Humanismo y el *status quo* imperante, dando lugar a la Contrarreforma. Entre lo que se discute en dicho intercambio epistolar se encuentra el campo de posibilidades para las libertades individuales de pensamiento, escritura, asociación, pertenencia, institucionalidad y movilidad. El intercambio epistolar entre estas dos figuras nos revela que las cartas funcionaron como salvoconductos entre las mentes más prominentes y revolucionarias (liberales) de la época. Para Stefan Zweig, Erasmo fue “el primero de los escritores, creador de Occidente, padre del Humanismo” (9). Erasmo y Juan Luis Vives escribirían obras sobre el arte de escribir cartas, con el mismo título: *De conscribendis epistolis*, de 1522 y 1536, respectivamente.

Se prodigaron las epístolas en prosa y en verso. No siempre tenían por qué tener un destinatario, pues podía ser ficticio, un mero pretexto para el desahogo personal y el ejercicio literario parido por la imaginación y la creatividad artística. En el siglo XVIII, el reconocido padre del ensayo, Barón de Montesquieu (1689-1755), utilizó el género epistolar como recurso literario para la crítica sociopolítica en sus “Cartas persas” (1721). Obra que se hizo famosa por su crítica a las libertades y privilegios de que gozaban las

clases altas, incluido el clero, por lo que sus trabajos literarios fueron incluidos en el "Índice". En dicha obra, Montesquieu se disfraza de Usbek, joven persa que lleva a cabo una satírica visión de la cultura francesa, mostrando sus anacronismos, absurdos, fanatismos religiosos y políticos. El recurso literario permite a Montesquieu poner en boca de los persas opiniones audaces y críticas sobre Francia. A quien se le llegaba a incautar una carta de este tipo, podía acusársele de tramar una conspiración o intrigar en contra de la estabilidad política del régimen o de la "verdad" sobre la que se sostiene el poder de la Iglesia.

En el siglo XIX español, leemos en la primera parte de "Pepita Jiménez" (incluida en la obra "Nuevas cartas americanas") de Juan Valera (1824-1905):

Un seminarista, Luis de Vargas pasa sus vacaciones en su pueblo antes de ser ordenado como sacerdote. Allí conoce a Pepita, una viuda joven de 20 años de la que se enamora poco a poco. Las tertulias que se organizan en casa de Pepita sirven de marco para una historia que Luis describe en cartas a su tío. Su padre, Pedro de Vargas, pretende a Pepita, por lo que decide marcharse del pueblo anticipadamente [...] Aunque al principio se muestra indiferente, finalmente se plegará al destino, considerándose indigno de seguir la carrera eclesiástica. (Valera 32)

En esta obra, resultan iluminados el pensamiento, la tradición y las costumbres de la época. A través de los diálogos y el contenido de las cartas que exponen sus protagonistas, resulta factible percibir el poder y el funcionamiento de la sociedad y de las instituciones, las ideas acerca del amor, de la vida y de la muerte, del más allá y de lo que es valioso *in situ*. Valera nos expone lo que otros de su época nos participan en pintura, en teatro, en poesía, en música. También es posible observar para esta época, el uso de este género literario como mecanismo o recurso narrativo para escribir novelas en forma de cartas o epístolas, completas o por entregas. La correspondencia literaria, es el intercambio epistolar entre escritores, especialmente notable en algunos casos como vemos en Hugo von Hofmannsthal (1874-1929) y su "Carta de Lord Chandos" (1901).

**Lo real es la trama
de todo lo particular
que nos rodea en el
transcurso de nuestra
existencia.**

Para Chandos, lo real es la trama de todo lo particular que nos rodea en el transcurso de nuestra existencia. El cambio en los estados de la materia se hace presente. Nada hay de universal, sino la singularidad inexplicable por el lenguaje. Un lenguaje que opera en nuestras bocas y plumas bajo una ilusión que se confunde con la realidad. Las cosas interpelan al ser humano. Chandos sabe que debe callar: que nunca podrá sustituir lo vivido por lo expresado por el lenguaje. Lo real entonces va osificándose en forma de silencio; nuestro lenguaje entra en mutismo frente a lo viviente, tal como le ocurrió a Hofmannsthal. Dice el poeta austriaco en su "Carta": "pues se trata de algo totalmente innominado y también probablemente apenas nombrable lo que en semejantes momentos –llenando, cual recipiente, cualquier aparición de mi entorno cotidiano con un desbordante caudal de vida superior– se me anuncia" (Hofmannsthal 18).

Las "Cartas" de Hofmannsthal próximas a una lírica de primer orden, nos revelan el sentir de una época "europea" que se aproxima al absurdo, la destrucción y la hecatombe que aconteció durante el siglo xx en lo que denominó Foucault: "la metafísica de la muerte" en su obra "Genealogía del racismo" (1997-2015). Su sentir es el del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein, muerto en una trinchera durante la Primera Guerra Mundial, cuando nos interpela en el *Tractatus logico-philosophicus* escrito entre 1914 y 1916, y publicado hasta 1921: "De lo que no se puede hablar es mejor callarse" (*Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen*); y el de Rainer Maria Rilke en su "Novena elegía", contenida en su obra de 1923 "Elegías de Duino" como respuesta al silencio que el lenguaje alberga: "¿por qué ha de ser lo humano?". La riqueza de lo anterior es que a través de este intercambio epistolar que tienen Hofmannsthal y Rilke, podemos descubrir en la actualidad lo más íntimo y personal que siente e intuye un pensador de una época determinada en la que vive. No resulta indispensable que esto ocurriera, a través de un intercambio epistolar, pues había otros géneros y medios de comunicación a través de los cuales se comunicaba lo que ellos escribían. ¿Cómo se vería afectada la transmisión de emociones, sentimientos y pensamientos, en una época como la nuestra, en la que parece por momentos que todo puede ser sustituido por una imagen?

Las cartas o epístolas que constituyen una correspondencia pueden ser de distintos tipos, según se agrupen éstas por autores, temas, fechas, corresponsales; o bien, porque se consideren de interés general. Entre estas últimas encontramos cartas que un determinado autor juzga apropiado publicar o sirven para conocer mejor la biografía y la obra de algún artista o acontecimiento en un contexto histórico particular. Por su temática y el estilo narrativo, el uso del "yo", la epístola se considera escritura subjetiva, paralelamente a la autobiografía (Hemingway, Buñuel), las confesiones (Rousseau, San Agustín), el diario (Jünger, Klee), las memorias (Neruda, Blixen) y el monólogo (Calderón de la Barca, Goethe). La carta o epístola es un género muy flexible, que se presta a múltiples usos y clasificaciones. Desde el punto de vista del emisor, tenemos cartas ficticias, apócrifas y reales, entre las cuales podemos distinguirlas o agruparlas en diversas categorías, por ejemplo, por su interés literario o histórico, como el que podría encontrarse en las cartas de amor sin muchas dificultades. Un ejemplo de este tipo sería la carta que escribió Albert Einstein a su hija luego de concluida la Segunda Guerra Mundial, descubierta en los años ochenta del siglo xx. Este "documento" fue rescatado por Lieserl, hija del físico judío alemán, quien donó a la Universidad Hebrea veinte años después de la muerte de su padre más de 1,400 cartas que este le escribiera durante las dos últimas décadas de su vida:

Cuando propuse la teoría de la relatividad, muy pocos me entendieron, y lo que te revelaré ahora para que lo transmitas a la humanidad también chocará con la incompreensión y los prejuicios del mundo. Te pido aun así, que la custodies todo el tiempo que sea necesario, años, décadas, hasta que la sociedad haya avanzado lo suficiente para acoger lo que te explico a continuación. Hay una fuerza extremadamente poderosa para la que hasta ahora la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna todas las otras, y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo y aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza universal es el amor [...]. Lamento profundamente no haberte sabido expresar lo que alberga mi corazón, que ha latido silenciosamente por ti toda mi vida. Tal vez

sea demasiado tarde para pedir perdón, pero como el tiempo es relativo, necesito decirte que te quiero y que gracias a ti he llegado a la última respuesta. (Einstein s/p)

O la que escribió Rodolfo Walsh (1927-1977), líder del Movimiento Montonero, periodista y activista argentino a su hija Victoria al enterarse de su muerte, luego de suicidarse ante la inminente captura y secuestro de los esbirros de la dictadura argentina (1976-1983) en septiembre de 1976:

La noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde [...]. Escuché tu nombre, mal pronunciado [...] El mundo estuvo parado ese segundo. Después le dije a Mariana y Pablo: "Era mi hija" [...]. Estábamos en una reunión cuando empezaron a transmitir el comunicado. Suspendí la reunión. Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados. Sí, tuve miedo por vos, como vos tuviste miedo por mí, aunque no lo decíamos. Ahora el miedo es aflicción. Sé muy bien porque cosas has vivido, combatido [...]. Me quisiste, te quise. El día que te mataron cumpliste 26 años [...]. Me gustaría verte sonreír una vez más. No podré despedirte, vos sabes por qué. Nosotros morimos perseguidos, en la oscuridad. El verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro y quizá te envidio, querida mía. Hablé con tu mamá. Está orgullosa en su dolor, segura de haber entendido tu corta vida, dura, maravillosa vida. (s/p)

Estos extractos de largas cartas de amor dan cuenta de una época, aquella en la que se suscitan testimonialmente y heredando como transcripción, la memoria de ese tiempo para la posteridad, en las que se destacan como temas y motivos la muerte, la violencia de estado, los pensamientos revolucionarios y la destrucción, la imposibilidad y la imperiosa necesidad de la escritura, del decir de lo profundo subjetivo-individual a lo que como pasado irrumperá en el futuro como presentificación espaciotemporal mnemotécnica orientada hacia el futuro, por un lado; pero también el amor, la esperanza, la duda, la crítica, la culpa y el trauma, por otro lado. Por ello el poder efectista de las

La carta nos interpela, permanece, ofrece luces para el futuro en un "horizonte de comprensión" que requiere de la coautoría interpretativa del lector.

cartas no se marchita, permite alcanzar -y que no se pierda- el poder emotivo del pretendido similar -siempre insuficiente- intercambio que permiten las tecnologías móviles personales (TIC's) o las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, What'sApp, etc.) para comunicar, puesto que la evanescencia misma de la virtualidad complica, sino imposibilita, el poder emotivo que las palabras en las cartas comportan. La carta nos interpela, permanece, ofrece luces para el futuro en un "horizonte de comprensión" que requiere de la coautoría interpretativa del lector; escrituras para el devenir de la humanidad en tiempos -del Antropoceno, de la Posmodernidad, de lo Posthumano-, donde el calentamiento global y el cambio climático nos ponen en alerta a través de la escritura y la literatura, en el que los genocidios y desplazamientos forzados no han cesado, y así nuevas y renovadas formas de violencia cobran vida. Aunque se trata en principio de textos personales, dan lugar a documentos en donde la comunicación no se corta con el paso de las décadas e incluso de los siglos.

Tenemos también las cartas amorosas de Juan Rulfo (1917-1986) a Clara Aparicio (1928-1986), intercambio epistolar que abarcaría un período de siete años. A continuación, se cita el extracto de una carta escrita el 10 de enero de 1945.

Muchachita: No puedo dejar pasar un día en ti. Ayer soñé que tomaba tu carita entre mis manos y te besaba. Fue un dulce y suave sueño. Ayer también me acordé de que aquí habías nacido y bendije esta ciudad por eso, porque te había visto nacer [...] Estuve leyendo hace rato a un tipo que se llama Walt Whitman y encontré una cosa que dice: El que camina un minuto sin amor, camina amortajado hacia su propio funeral. Y esto me hizo recordar que yo siempre anduve paseando mi amor por todas partes, hasta que te encontré a ti y te lo di enteramente. Clara, mi madre murió hace 15 años; desde entonces, el único parecido que he encontrado con ella es Clara Aparicio, alguien a quien tú conoces, por lo cual vuelvo a suplicarte le digas me perdona si la quiero como la quiero y lo difícil que es para mí vivir sin ese cariño que ella tiene guardado en su corazón. Mi madre se llamaba María Vizcaíno y estaba llena de bondad, tanta

que su corazón no resistió aquella carga y reventó.
No, no es fácil querer mucho. (s/p)

Una carta como la famosa “Carta al padre” de Franz Kafka (1883-1924), nos pone ante la siempre difícil relación que llevamos entre padres e hijos. Escrita en tono crítico a su padre Herman en noviembre de 1919, a quien consideraba había mostrado siempre hacia él una conducta verdaderamente hostil, abusiva e hipócrita, afectándolo emocionalmente. Esta fue publicada póstumamente (al igual que la mayoría de los escritos de Kafka), en 1952. Una relación que se antoja si bien no imposible, si difícil de entablarse a través de una red social o un chat por su gran carga de emotividad, afectos, culpas, miedos, reclamos reprimidos durante años, etc., cuando no imposible de asumir frontalmente en persona. Pasado, presente y futuro, lo de acá y lo de allá, espacio y tiempo parecen difuminarse en la memoria que a su vez se nos muestra esquiva, etérea, borrosa, de una manera distinta a como sucede hoy en el territorio efímero cibernético del “send”, el “like” o el “share”. Este modelo de carta privada funciona por lo general siendo en primera instancia dirigida a amigos o familiares. Posteriormente, como es el caso de esta carta, acaban siendo de interés general al hacerse públicas. De la “Carta al padre” de Kafka, a continuación, el primer y el último párrafo de esta.

Hace poco me preguntaste por qué digo que tengo miedo. Como de costumbre, no supe darte una respuesta, en parte justo por el miedo que me provocas, en parte porque para explicar los motivos de ese miedo necesito muchos pormenores que no puedo tener siquiera cuando hablo. Y si intento aquí responderte por escrito, sólo será de un modo muy imperfecto, porque el miedo y sus secuelas me disminuyen frente a ti, incluso al escribir, y porque la amplitud de la materia supera mi memoria y mi capacidad de raciocinio (Kafka 2)

[...]

Como es natural, las cosas no pueden encajar unas con otras en la realidad como encajan las pruebas en mi carta, la vida es algo más que un rompecabezas; pero con la corrección que resulta de esa objeción, una corrección que no puedo ni quiero exponer con detalle, se ha llegado, a mi juicio, a algo tan cercano a la verdad que nos puede

dar a ambos un poco de sosiego y hacernos más fáciles la vida y la muerte. (Kafka 30)

Un tipo de carta que cuenta con un destinatario muchas veces concreto, pero que el autor envía a un medio de comunicación, es el conocido como "carta abierta". Suele contener críticas o peticiones, y su publicación funciona como una forma de presión. Un ejemplo célebre es "Yo acuso", (*J'accuse*), "carta abierta" dirigida al entonces presidente de Francia Félix Faure, publicada en primera plana por el diario francés *L'Aurore* el 13 de enero de 1898 por Émile Zola (1840-1902) sobre el "Caso Dreyfus" (Capitán Alfred Dreyfus, de origen judío-alsaciano [1859-1935]). En 1894, el servicio de contraespionaje francés intercepta un documento dirigido al agregado militar alemán en París sobre información de material de artillería francés. Más que los problemas que representaba la infiltración, había que buscar un chivo expiatorio, resultando el elegido el desafortunado judío Dreyfus. Arrestado, juzgado y declarado culpable de alta traición. Zola, plantea en el diario mencionado la cuestión ante la opinión pública para dar cuenta del racismo antisemita del momento en Francia. La polémica enardece al país y se desencadenan las hostilidades entre la derecha militarista y la izquierda socialista radical. A continuación, se expone la última parte de la cual se compone dicha carta:

Y, por último: acuso al primer Consejo de Guerra, por haber condenado a un acusado, fundándose en un documento secreto, y al segundo Consejo de Guerra, por haber cubierto esta ilegalidad, cometiendo el crimen jurídico de absolver conscientemente a un culpable.

No ignoro que, al formular estas acusaciones, arrojé sobre mí los artículos 30 y 31 de la Ley de Prensa del 29 de julio de 1881, que se refieren a los delitos de difamación. Y voluntariamente me pongo a disposición de los Tribunales.

En cuanto a las personas a quienes acuso, debo decir que ni las conozco ni las he visto nunca, ni siento particularmente por ellas rencor ni odio. Las considero como entidades, como espíritus de maleficencia social. Y el acto que realizo aquí, no

es más que un medio revolucionario de activar la explosión de la verdad y de la justicia.

Sólo un sentimiento me mueve, sólo deseo que la luz se haga, y lo imploro en nombre de la humanidad, que ha sufrido tanto y que tiene derecho a ser feliz. Mi ardiente protesta no es más que un grito de mi alma. Que se atrevan a llevarme a los Tribunales y que me juzguen públicamente. Así lo espero. (Zola s/p)

“Yo acuso”, produce un giro significativo en la historia occidental y en lo que hasta entonces se consideraba el papel del intelectual-escritor y la opinión pública de la época. Entrabamos así al siglo xx, y dicha carta testimonió lo que habría de ser una constante en dicho siglo: racismo, genocidio, producción de chivos expiatorios, muerte decretada directa o indirectamente por el estado, violencia en contra de la diferencia. En este tipo de carta, la comunicación se mueve en varios sentidos y en un formato próximo a la lírica y al manifiesto. El documento dio la vuelta al mundo rápidamente y se convirtió en un ejemplo prototípico de lo que podría ser un manifiesto.

Las *Cartas* de Van Gogh (1853-1890), escritas la mayoría de ellas en 1864, iban dirigidas en gran parte a su hermano Théo mientras se encuentra tratando de convertirse en un reconocido artista en París. Consisten en una especie de diario-obra de los juicios del pintor sobre la pintura, el papel del artista en el mundo moderno, los cuadros que más le causan interés, las múltiples dificultades que lo aquejan para sobrevivir y sus planes inmediatos. Su epistolario, así como las cartas de H. P. Lovecraft (1890-1937) y J. R. R. Tolkien (1892-1973) ya en el siglo xx, suponen una fuente histórico-artística privilegiada para el conocimiento de su obra, biografía y el contexto histórico-social, político y cultural en el que existieron, las que podemos hoy estudiar y conocer, así como el rico intercambio de cartas y misivas que éstos tuvieron entre sí y con otras célebres figuras del arte, de las letras, en la política, la cultura y de la opinión pública nacional e internacional de su época. Por ejemplo, en el caso de Tolkien, entre las muchas cartas que escribió de corte biográfico y sobre lingüística, refieren al contacto que mantuvo durante muchos años con algunos de sus más fieles seguidores y admiradores de su obra, ofreciéndoles

información y argumentos sobre por qué había decidido optar por caracterizar de un modo u otro a personajes de sus libros e historias, o sobre la trama y el giro que tomaban los acontecimientos en estos, siendo el caso más notorio el de las "Cartas sobre la Tierra Media", continente ficticio que aparece en muchos de sus libros entre 1937 y 1967. En el caso de Lovecraft, la escritura de cartas –usando una gran cantidad de pseudónimos– ocupó un tiempo muy especial (más de sus 100 mil cartas se conservan, aunque sólo aproximadamente 3000 están completas) al haber trabajado durante años como corresponsal y periodista. Estas fueron dirigidas a colaboradores, amigos y colegas del periodismo y de la literatura principalmente.

Conclusiones

El trabajo puede a manera de conclusión, sostener y pronunciarse de manera favorable en torno a la importancia en muy diversos sentidos que ha jugado la "Carta" y el intercambio epistolar como medio de comunicación e intercambio de experiencias intersubjetivas, acerca de la realidad para poner en relación al ser y al deber ser, la tradición y la posibilidad y alcances del cambio en tiempo y espacio determinados, siendo el contexto sociohistórico y cultural clave en el ejercicio, práctica y peso específico que dicho género literario significó entre sus practicantes –aquellos que la practicaron como medio y soporte de comunicación común, frecuente y cotidiano–. Se constató también a través de los "episodios" y extractos literarios elegidos para la realización de este trabajo, que la "Carta" no sólo sirvió como objeto textual de intercambio intelectual y crítico-reflexivo entre figuras y grandes personalidades de la época, sino también por personajes "ilustres" para dar fe de sus pasiones, deseos, amores y miedos más ocultos, ya por los tiempos presentes que vivenciaban, o ya por los que inciertamente temían que pudieran avecinarse. De hecho, en términos literarios –y no sólo por cuestiones de sintaxis o pragmáticas– se han aportado evidencias de que el significado, motivación e intencionalidad que el intercambio epistolar ha podido conservar desde la Antigüedad hasta nuestros días, difícilmente podrá igualarse y mucho menos superarse, por la innovación tecnológica constante y avasalladora de las tecnologías de la información y la co-

La "Carta" no sólo sirvió como objeto textual de intercambio intelectual y crítico-reflexivo entre figuras y grandes personalidades de la época, sino también por personajes "ilustres" para dar fe de sus pasiones, deseos, amores y miedos más ocultos.

municación (TIC'S) y otro tipo aplicaciones que funcionan a base de internet. Lo que se transmitió e intercambió vía epistolar, a la postre –además de producir conocimiento directa e indirectamente– siempre conllevaba implícita o tácitamente el espíritu de la época, de los tiempos que atestiguaba y de las posibilidades y necesidades de cambio que la época exigía, sin importar si lo hacía sin mezclarse con ningún otro tipo de género literario o intermediándose con algún otro medio o género como la poesía, la novela, el manifiesto, entre otros.

Bibliografía

- Antón, Beatriz. "La epistolografía romana: Cicerón, Séneca y Plinio". *Helmantica*, 1996. pp. 142-143. Impreso.
- Arquímedes. "Eutocio". *Tratados I. Comentarios*. Madrid: Gredos, 2005. Impreso.
- Cicerón, Marco Tulio. *Epistolas o cartas de Marco Tulio Cicerón vulgarmente llamadas familiares*. Valencia: Hermanos de Orga, 1797. Impreso.
- Cicerón. "Cartas de Cicerón con breves argumentos y notas de Rodrigo de Oviedo". México: Dirección General de Bibliotecas de la Universidad de Nuevo León. Web.
- Einstein, Albert. *El Amor. Carta de Albert Einstein a su hija*. Web.
- Erasmus de Róterdam. "Cartas de Erasmo a Juan de Valdés" (1528-1530). *Desiderius Erasmus*. Ángel Alcalá Galve (trad.). Web.
- Foucault, Michael. *Genealogía del racismo*. Miami: Altamira Libros, 1998. Impreso.
- Hofmannsthal, Hugo von. *Carta de Lord Chandos*. Palma de Mallorca: Olañeta, 2009. Impreso.
- Flaco, Horacio. *Ars poetica* (El Arte Poética de Horacio o Epístola a los Pisones). *Biblioteca Digital Hispánica*. D. Tomas de Yriarte con un discurso preliminar, y algunas notas y observaciones (trad.). Quinto, 1777. Web.
- Kafka, Franz. *Carta al padre y otros escritos*. s. e. s. a. Web.
- Leopardi, Giacomo. "Cantos. La República de Cicerón". *Material de Lectura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1821. p. 47. Web.
- Marchesi, C. *Epistolae*. Web.
- Montesquieu. *Cartas persas*. María Rocío Muñoz (trad.). s. e. s. a. s. p. Web.

- Petrarca, Francisco. *Cartas a los más ilustres varones de la Antigüedad*. Madrid: Espuela de plata, 2014. Impreso.
- Rilke, Rainer Maria. *Elegías de Duino*. México: Editorial Sexto Piso, 2015. Impreso.
- Rulfo, Juan. *Cartas de Juan Rulfo a Clara Aparicio*. s. e. Web.
- Valera, Juan. "Pepita Jiménez". *Nuevas cartas americanas*. Berlín: Nabu Press, 2010. Impreso.
- Van Gogh, Vincent. *Cartas a Théo*. Francisco de Oraa (trad.). Barcelona: Idea Books, 1998. Web.
- Voltaire. "Cartas filosóficas". *Libros en red*, 2007. Web.
- Walsh, Roberto. *Carta de Rodolfo Walsh a su hija Victoria...* s. e. s. p. 1976. Web.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 2010. Web.
- Zola, Emil. "Yo acuso", en *Biblioteca Virtual*. 2003. Web.
- Zweig, Stefan. *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia de un humanista*. Madrid: Paidós Ibérica Ediciones, 2004. Impreso.